

messas ofreció al Santo emplearse siempre en su servicio, sirviendo en su cama, si tenia de su afliccion misericordia: y oyó sus clamores; y al passo que repetia sus propositos, se le iban vno à vno despegando los dedos, hasta quedar libre de aquel trabajo.

En la Ciudad de Como, vna muger mas codiciosa, que devota, se puso à hilar en el dia de el Santo; disuadiala vna amiga suya, à que soltasse la labor en dia tan festivo, mas ella profiguió con desprecio; pero sintió al instante su castigo, quedando valdada de ambos braços, hasta que despues de muchas lagrimas, y Oraciones, cobró por intercessión de el Santo la sanidad con escarmiento. Casi lo mesmo le sucedió à otra muger en la Villa de Oletto, que se le baldaron las manos, y sintió en ellas ardor tan intolerable, como si las tuviera puestas en vivas brasas. Reconoció aver sido su indevoción la causa de su trabajo; y fué al Convento de la Orden à suplicar à los Frayles hiziesen Oración por ella à su Santo Maestro. Oyó el Señor las suplicas, y en honra de su siervo, quedó la muger libre, y solamente se vieron en sus manos vnas pequeñas señales, como zicatrices de cauterio, para memoria de sus promessas, y escarmiento de su culpa. No es menos admirable el caso de aquella muger, à quien los panes, que avia amassado en el dia de San Francisco, puestos en el horno se convirtieron en piedras, guardando la forma, figura, y color de panes, como oy se ven algunos en el Convento de el Monte Alberne.

Lo cierto es, que el dia de San Francisco no fué fiesta de precepto para toda la Iglesia, hasta los tiempos de Sixto Quarto, por los años de el Señor de mil quatrocientos y setenta y dos, como consta de su Bula, que se puede ver en Vvadingo. En las dos

Castillas fué fiesta de precepto muchos años antes, porque Enrique Rey de Castilla, à quien llamaron el Enfermo, y fué el Tercero de este nombre, aviendo nacido el dia quatro de Octubre, dia del Glorioso San Francisco, quando tomó possession de el Reyno, que fué el año de mil treientos y noventa, por mostrarse agradecido al Santo, en cuyo dichoso dia avia visto la luz del mundo, solicitó, que fuesse festivo de guardar en todos sus Señorios. A este fin escribió, y consultó à los Obispos, y de consejo suyo obtuvo Bula de Bonifacio Nono, en que le concedió esta gracia. Vna de las cartas originalés, que escribió à los Obispos, se guarda en el Archivo del Convento de Villafranca, Obispado de Astorga, y Provincia de la Concepcion. Obsérvese esta fiesta hasta el tiempo de Urbano Octavo, que relevó del precepto de fiestas muchos dias, y entre estos el de San Francisco: pero la piedad del Rey Catolico el Señor Felipe Quarto, que está en gloria, suplicó de el Breve, porque este dia fuesse festivo de precepto en todos sus Reynos; y solo pudo conseguir de su Santidad, que quedasse libre al arbitrio de la devoción en todos sus vassallos.

#### CAPITULO XXXIV.

*Maravillosa postura de el Cadaver de San Francisco en el Sepulcro.*

**L**A fama postuma de los Santos, es la parte mas principal de sus accidentales glorias; porque siendo para los mundanos el sepulcro profunda sima, donde en sombras de olvido, se esconden, ò se pierden sus memorias, es para los justos vna boca eloquente, que cõ lengua de milagros pu-

publica sus hazañas virtuosas. El que vivió para si vida sensual, pocas vezes dexa de morir con su vida, su memoria; y si dispensa con algunos de estos esta ley suya la muerte, cede la dispensacion en su infamia. El que vivió para Dios, nace quando muere; y el sepulcro le sirve de cuna, el Ocaso es su Oriente, donde renaze à la inmortalidad, y à la admiracion. O que glorioso fué para San Francisco su Sepulcro! Aun en su misma casa le desconoce la muerte, porque en ella se conserva con señas de vida. Incorrupto enteramente su cadaver, permanece puesto en pie, respirando celestiales fragancias, vertiendo sangre fresca de las heridas; y puestos en el Cielo los ojos. Que pudo contra el la muerte, si ni pudo afearle con sus ascos, ni derribarle con sus golpes, ni apagar la luz de sus ojos con la violencia de su aliento? O ay muerte viva, ò ay vida muerta, pues ay vn cuerpo sin alma, que está en pie subsistente como vivo, y no respira, como muerto.

Esta estupenda maravilla, y nunca bien ponderada, y siempre admirable, estuvo muchos años oculta, y ignorada; porque como la Translacion de su cuerpo de la Iglesia de San Jorge al Templo nuevo, se hizo con el tropel, y sediciosas circunstancias, que dexó dichas, no hubo oportunidad para que se registrasse este prodigio, hasta que despues en tiempo, que gobernaba la Iglesia Nicolao Quinto, con superior impulso de Dios, se hizo notorio. Y à dixe, como en el profano desafuero, que obró la Ciudad de Assis en la Translacion, vsurpandose el primer lugar en vn acto tan sagrado, con gente de armas, prevenida para este intento; estuvo Fray Elias el General vehementemente indiciado de complice. Tambien dixe el motivo, que la Ciudad avia tenido para resolucion tan escandalosa, que fué ze-

Parte I.

lar la entereza de aquella reliquia, y que por oculta se hiziesse mas venerable, dictamen, en que tambien estaba Fray Elias, diciendo, que deseaba quedasse tan ignorado este sepulcro, como el de Moyses. Tambien dixe, como la superintendencia de la obra corria toda à su disposicion, con que le fué facil trazar la bobeda à medida de sus intentos, y dexarla en tal disposicion, que no pudiesse abrirse sin orden muy superior, y soberano. Para este fin, despues de aver puesto en la Iglesia subterranea vna fuerte puerta de bronce, cerrada con tres gruesas cadenas de llaves distintas; mazizó la entrada en la forma misma de la labor de la pared maestra; y oy dia está así; porque despues de las entradas, que se han hecho, siempre se ha mazizado. Esta es la causa, porque desde el dia de la colocacion, hasta el tiempo de Nicolao Quinto, ninguno huviesse entrado en la bobeda; porque los Prelados, que lo hallaron así dispuesto, no quisieron alterarlo, aprobando el dictamen de Fray Elias, que en la verdad era prudente, aunque lo erraron el, y la Ciudad en elegir para vn fin bueno, medio tan escandaloso. Fuera de esto, siendo la obra de el Templo tan sumptuosa, y tocando con especial titulo de propiedad à los Pontífices, aunque los Prelados de la Orden huviesse deseado ver el Cuerpo de su Santo Fundador, nunca se atrevieran à intentar, y fuera temeridad hazerlo, aviendo de romper vna pared maestra, acaso con riesgo, de que se sintiesse la fabrica. Esto me ha parecido notar, para curar escrupulos en los criticos de la Historia, y passo ya à la relacion de este suceso.

Por los años del Señor de 1449. el Sumo Pontífice Nicolao Quinto, hallandose en Assis à negocios de la Silla Apostolica, tuvo ardentissimo deseo



de ver el Cuerpo, y adorar las reliquias de San Francisco, de quien avia sido hijo, y cordial devoto. Para este efecto mandò à Pedro de Noceto, Secretario fuyo, que previniesse al Guardian del Convento, para que diessse forma de entrar en el Sepulcro del Santo. El Guardian, que no podia resistir à precepto tan soberano, se affligiò mucho, rezeloso de que el Pontifice quisiesse de poder absoluto despojar à su Convento de tan apreciable tesoro. Convocò à su Comunidad para conferir, que medio decente se podría tomar para assegurarle de sus temores, sin faltar à tan precissa obediencia. Con la resulta de la conferencia, se fuè à los pies del Papa, y le suplicò humildemente, que esta funcion se hiziesse con grande secreto, y sin concurso, por obiar inconvenientes, y peligros, que tenian à su Comunidad rezelosa, y affligida. Pareciòle al Pontifice justa suplica, aunque la contradixo vn Obispo Francès de mucha autoridad, que se hallaba presente; pero no obstante su contradiccion, se diò orden, para que con la posible cautela se levantassen las piedras, que cerraban la primera entrada, y se señalò hora oportuna en el silencio de la noche, que fuè la dezima, para lograr à satisfacion el designio. Eligiò el Pontifice al Cardenal Astergio Presbytero, del titulo de San Eusebio, y Arçobispo de Benevento, al Obispo Francès, y à Pedro Noceto su Secretario, quo le acompañassen, y permitió, que el Guardian eligiesse à tres de su Comunidad, para el mismo efecto. Llegada la hora, y abierta en el muro la primera entrada, llegaron à la puerta de bronce, baxando quinze gradas de marmol por vn callexon estrecho tortuoso, y caracolado. Diò el Guardian las tres llaves de las tres cadenas; y abiertas entrò solo, y primero el Pontifice con vna acheta encendi-

da en las manos. Apenas registraron sus ojos aquella estupenda maravilla, quando prorrumpiò en devotos suspiros, y voces, llamando à los que quedaron à la parte de afuera, en los quales fueron tantas las lagrimas, como la admiracion.

La postura que tiene el Santo Cadaver es esta. Està puesto en pie derecho en el ayre, y sin arrimo à parte alguna, cubierta la cabeça con la capilla, los ojos en elevacion claros, y resplandecientes, como si estuvieran vivos, las manos cruzadas dentro de las bocas de las mangas, los pies el vno descubierto, que se ve la llaga, y no del todo sentado en el suelo, ò pavimento del Altar, el otro cubierto, cuya planta pisa la fimbria del habitò; tiene el rostro buuelto al Occidente. Quando dieron lugar las lagrimas, y admiracion, registraron muy por menor las circunstancias, y el fumo Pontifice levantando la fimbria, tocò la llaga del pie, y la viò con sangre fresca, como si estuviera vivo, aviendo mas de dozientos y veinte años que era difunto. Permittiò, que le besassen el pie, y percibieron mas de cerca la fragancia, que ya avian sentido en todo el ambiente de la bobeda. El Papa solo le descubriò las manos, y para saciar su devocion, tocò el rostro, percibiendo en todo vna admirable fragancia, y blandura en la carne, que solo parecia tener de muerta, el estar fria. Tocò, y mirò la penetrante herida del costado por la abertura del habitò; al pie, que pisaba el habitò, no quiso llegar, viendo en las demás partes la frescura de las llagas, que era lo que podia desear la curiosidad, y la devocion. Estuvieron todos absortos en admiracion, y gozo espacio de seis horas; pues aviendo entrado à las diez de la noche, salieron al romper el Alva, y les parecia aver estado brevissimo tiempo.

Ofreciò el Pontifice la guarda del

silencio por assegurar al Guardian de los rezelos que tenia, si divulgada esta novedad portentosa, se hiziesse mas frequente esta visita, y se resfriasse la devocion con la frecuencia. Pero el Señor, que quiere ser glorificado en sus Santos, no quiso quedasse este successo en silencio, y bolò su fama en plumas de muchos Historiadores de aquel siglo, para comun edificacion, y consuelo de el Orbe Christiano. De esta entrada de Nicolao Quinto en el Sepulcro de San Francisco, y de lo en ella referido, escriviò dos elegantes cartas Francisco de Bauzio, Duque de Andria, vna al Obispo de esta Ciudad, y otra al Gran Capitan Gonçalo de Cordova, diziendo aver adquirido esta noticia de boca de Astergio, Cardenal Arçobispo de Benevento, testigo de vista, estando en la hora de la muerte; à lo qual se moviò de escrupulo de que cosa tan digna de eterna memoria no quedasse sepultada en el olvido.

De otra entrada, en que se confirman los testimonios referidos, dexò escrita vna larga, y devota relacion D. Galeoto de Galeotis de Bizoquio, illustre Cavallero, à vn hijo suyo, su fecha año de 1309. en que le aconseja con instancia ponga las posibles diligencias para lograr la dicha de ver tan raro prodigio.

## CAPITULO XXXV.

*Visitan el Santo Cadaver el Pontifice Sixto IV. D. Gil de Albornoz, Cardenal, y otros illustres Personages. Intenta el Santo Pio V. lo mismo, y no lo consigue.*

EL año del Señor de 1476. Sixto Quarto, Sumo Pontifice, visitò el Sepulcro del Glorioso Patriarca, tocò, y besò sus milagrosas llagas en compañía del Cardenal Ar-

Parte I.

obispo de Milàn, y de Andrés de Norfia, Capitan General de la Iglesia, con tres Religiosos del Convento. Fuè vno mismo en todo el testimonio, que se diò en esta ocasion de este prodigio: y solo huvo de particular, que el Papa le cortò al Santo algunos cabellos de la cabeça, que traxo siempre consigo por preciosa reliquia. Tuvo pensamiento de franquear à todos esta maravilla, y abrir para este fin puerta à la bobeda; pareciendole seria de grande emolumento à la fee, y devocion de los hijos de la Iglesia. Pareciòle, empero, que materia tan grave, debía consultarse mucho; y mandò al Santo Fray Juan Capistrano, encomendasse à Dios en la Oracion este negocio. Hizolo con ardientes ansias, y tuvo revelacion de el Señor, que no convenia por aora la publicacion de esta maravilla, reservada para tiempo de mayor necesidad, y mas oportuno al bien publico de la Iglesia, con que el Papa cesò del intento.

Desfèò años despues ver el Venerable Cadaver el Santo Pio Quinto; previno para el efecto al Reverendissimo Fr. Juan Pico Camerto, Maestro General de los Padres Conventuales; y aviendo hecho todas las posibles diligencias para abrir la bobeda, picando el muro por varias partes, no fuè posible dar en la boca, con que el Santo Pontifice bien enterado, de que no surten efectos humanas diligencias, quando se atraviesla providencia Divina, venerando sus ocultos fines, cediò de sus intentos. No se debe estrañar este successo, practicado en el Sepulcro de Santiago Apòstol en Compostela. Quien ignora, que en su Iglesia Mayor se guarda este tesoro; pero quien sabe donde, y como se oculta, sin que humanas diligencias ayan bastado à descubrirle? Esto, que tiene por oculto mas de mysterio, tiene andado esso mas para el culto.

Zz 3

En